

Día de Ayuno y Oración

Manual y Recursos

Abriendo los Almacenes del Cielo

y orando por la Victoria sobre la Brechas Espirituales

Primer Trimestre 2021

Sábado, 2 de enero

Revival
& REFORMATION

Preparado para uso individual y grupal de la iglesia por la Conferencia General de los Adventistas del Séptimo Día en coordinación con el Comité de Reavivamiento y Reforma.
Escrito por Melody Mason para la iniciativa global del Día de Oración y Ayuno.
Visit www.revivalandreformation.org for information.

Contenido

Una Invitación a Orar y Ayunar	3
Instrucciones para los Líderes	Error! Bookmark not defined.
Programa Sugerido para el Sábado en la Mañana	Error! Bookmark not defined.
Programa de Tarde Sugerido	Error! Bookmark not defined.
Apéndice	11
Historia para Niños Sugerida	Error! Bookmark not defined.
Sermón de Sábado en la Mañana	14
Pensamiento Devocional para el Líder	22
Folleto 1 para la Oración Privada	26
Folleto 2 para la Oración Colectiva	33
Folleto 3 para la Oración Colectiva	35

Una Invitación a Orar y Ayunar

Si hubiese un tiempo en la historia que deberíamos buscar de manera urgente el poder del Espíritu Santo, es ahora. Nuestro mundo está en crisis. El dolor y sufrimiento abundan, confusión espiritual está en aumento y las personas mueren sin la esperanza de un Salvador. Necesitamos al Espíritu Santo a empoderarnos a terminar el trabajo de Dios, para que Jesús nos lleve a casa. Pero antes de que el Espíritu Santo se derrame por completo, debe suceder algo significativo.

Elena de White menciona, "El Señor puede hacer más en una hora de lo que nosotros podemos hacer en toda una vida, y cuando vea que Su pueblo está completamente consagrado, permítanme decirles que se hará una gran obra en poco tiempo, y el mensaje de la verdad será recibido, llevado a los lugares oscuros de la tierra, donde nunca ha sido proclamado" (*Sermons and Talks*, vol. 1, p.307). ¿Estamos plenamente consagrados? ¿Estamos preparados para ser vasos que el Espíritu Santo pueda llenar?

Reconociendo nuestra gran necesidad de una consagración más plena, no gustaría invitarle a unirse a la familia de nuestra iglesia para un día especial de ayuno y oración. Nuestro tema será "Abriendo los Almacenes del Cielo." Nuestras oraciones se enfocarán en las necesidades de nuestro corazón: orando para ser más como Jesús, crecer nuestra fe para los tiempos difíciles, y adquiriendo valentía para testificar. Oraremos especialmente por una consagración más profunda para que la gloria de Dios se realice más plenamente en nuestras vidas.

¿Por qué este día de oración va acompañado de ayuno?

Ayunamos, porque estamos ansiosos por recibir la bendición de Dios. Cuando leemos la Biblia, podemos ver que el ayuno no es una opción. Es un hecho. Mateo 6:17 no menciona, "Si ayunas," más bien, "Cuando ayunas". Si estudiamos todos los ayunos en la Biblia, encontramos que cada vez el pueblo de Dios *oraba y ayunaba*, Dios obró poderosamente a favor de ellos: desde la liberación de los enemigos en la batalla hasta la liberación sobrenatural de la prisión y el derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés, vemos un patrón. Este patrón se repite a través de toda la historia cristiana. Ayunar siempre ha sido parte del estilo de vida de los creyentes, así como lo ha sido la oración y el estudio de la Biblia. De hecho, todos personajes importantes de la Biblia ayunaron.

Se nos dice, "De ahora en adelante hasta el fin del tiempo, los hijos de Dios debieran ser más fervientes y más despiertos, y no confiar en su propia sabiduría, sino en la sabiduría de su Caudillo. Ellos debieran *dedicar días especiales al ayuno y la oración*. No es necesario que se abstengan de alimento, pero debieran comer con moderación alimentos sencillos" (*Consejos sobre el Regimen Alimenticio*, p. 223, énfasis proporcionado).

Ayunar es más que saltar alguna comida. Ayunar es optar por omitir de algo para orar más

intencionalmente y con más enfoque en el corazón y el alma. Muchos escogen saltar comodidad, pero no todos pueden omitir la comida por completo, y no todos eligen este tipo de ayuno. Esta bien. Le animamos a orar y pedirle a Dios que tipo de ayuno El quiere que haga. Puede optar por comer de manera más simple o puede optar por ayunar de las redes sociales, la televisión u otros hábitos que consumen mucho tiempo. Independiente de lo que haga, es importante recordar que el ayuno no se trata de ganar una recompensa celestial. El punto importante del ayuno es quitar las distracciones, para que podamos buscar a Jesús de todo corazón. Como Derek Morris, presidente de Esperanza Tv, le gusta decir, "Ayunamos del mundo para poder deleitarnos en Jesús."

¡Te invitamos a ser parte de este día especial! Ya sea que elija ayunar o no, creemos que Dios tiene una bendición especial para usted.

Quizás desconfía de la oración colectiva porque no le gusta orar en voz alta. Le invitamos a que se una de todos modos. Puede orar junto con otros en silencio, elevando las peticiones de oración de los demás, y orando por las personas y las cosas que Dios trae a tu corazón. Si temes que tus oraciones no son lo "suficiente buenas," debes saber que Dios escucha no solo nuestras palabras sino también nuestro corazón. Él no está buscando oraciones "suficientemente buenas," sino adoradores sinceros que lo buscan. Incluso si no sabemos qué orar, Él conoce. Él escucha. Él nos invita a orar *juntos*. "Además les digo que, si dos de ustedes en la tierra se ponen de acuerdo sobre cualquier cosa que pidan, les será concedida por mi Padre que está en el cielo" (Mat. 18:19).

Hebreos 10:24, 25 dice, "Preocupémonos los unos por los otros, a fin de estimularnos al amor y a las buenas obras. No dejemos de congregarnos, como acostumbran hacerlo algunos, sino animémonos unos a otros, y con mayor razón ahora que vemos que aquel día se acerca."

¡El Día se acerca! ¡Es tiempo de orar! No pierda el almacén de bendiciones del cielo que Dios tiene para ti.

Instrucciones para los Líderes

- Distribuya el folleto "Una Invitación a Orar y Ayunar" a los miembros de iglesia al menos una o dos semanas antes de este día especial para que los miembros puedan prepararse.
- El sermón del Sábado, "Abriendo los Almacenes del Cielo," está incluido en este folleto. Invitamos a la iglesia a compartir este mensaje durante el servicio de adoración de la mañana el día de ayuno y oración. Esto puede inspirar a más miembros a unirse al tiempo de oración de la tarde.
- Se incluye una historia para niños para ayudar a los niños a ver el poder de la oración.
- Una lectura devocional para el programa de oración en la tarde, "Lecciones de las Vírgenes Fatuas y Prudentes," es provista. Esta lectura devocional debe ser seguida de un tiempo de oración privada, luego un tiempo de oración colectivo.
- Recomendamos programar un mínimo de 1-2 horas para este programa de oración de la tarde; sin embargo, muchos planifican orar juntos durante toda la tarde. Permita que el Espíritu Santo dirija.
- Prepare el folleto "Eliminando las Brechas Espirituales" para el tiempo de oración privada.
- Prepare el folleto "Poderosas Promesas de Oración" y "Enfoque de Oración" para el tiempo de oración colectivo.
- Si el día de ayuno y oración ocurre en línea, todos estos recursos se pueden enviar por correo electrónico a los participantes.

Programa Sugerido para el Sábado en la Mañana

Orden sugerida del servicio de adoración

Día de Ayuno y Oración, 2 de enero de 2021

Preludio

Entrada de participantes de plataforma

Doxología

Invocación

Diezmos y Ofrendas

Oración de diezmos y ofrendas

Himno: "Todas las Promesas" (Himnario Adventista #412)

Momento infantil: "Niño con pies gigantes"

Lectura Bíblica: 2 Crónicas 7:14

"Si mi pueblo, que lleva mi nombre, se humilla y ora, y me busca y abandona su mala conducta, yo lo escucharé desde el cielo, perdonaré su pecado y restauraré su tierra" (2 Crón. 7:14).

Oración Intercesora

Música Especial

SERMÓN: "Abriendo los Almacenes del Cielo"

Himno de Clausura: "Dios nos ha dado Promesa" [Himnario Adventista #193]

Bendición y Anuncio de detalles para el Programa de Oración en la tarde

Postludio

Programa de Tarde Sugerido

Lugar: Reúnase en el templo, afuera debajo de algunos árboles, o si su grupo es pequeño, reúnase en una habitación cómoda en el hogar de algún miembro que ofrezca privacidad y sin distracciones. Si no está permitido reunirse en persona, Zoom es un servicio de videoconferencia en línea que podría ser una opción para usted (zoom.us). También puede reunirse por teléfono.

Alabanza y adoración de apertura (15-20 minutos): La música siempre crea el ambiente para la adoración, así que comience con algunas canciones de adoración para inspirar reverencia y alentar la búsqueda de Dios. Invite algunos miembros a compartir testimonios de 30 segundos sobre oraciones conestadas o alabanzas a Dios entre canciones.

Bienvenida y Anuncios:

El líder debe dar la bienvenida a las personas y compartir algunas instrucciones:

- Este es un momento de oración y búsqueda de Dios.
- Todo lo que se comparte es confidencial y no debe compartirse fuera de esta reunión.
- No acepte solicitudes de oración con anticipación. Explique que este es un momento para orar, no para hablar; por lo tanto, se orará sobre las necesidades de oración durante el tiempo de oración, no se hablará de ellas primero.
- Siéntase cómodo durante el tiempo de oración. Siéntase libre de cambiar de posición—sentado, arrodillado, de pie, etc.
- Levante su cabeza mientras ore. Hable para que otros puedan escuchar sus oraciones.
- La oración es más que nuestras palabras. Reclame las Escrituras y ore a Dios por las promesas. Cante uno o dos versos de una canción, donde los miembros se unan. (Le brindamos promesas especiales para que las reclame durante el tiempo de oración.)
- Cuando algún miembro ore por una necesidad o persona, invite a otros a agregar sus propias oraciones y elevar las necesidades de los demás en acuerdo (Mat. 18:19).
- Reclame la vida justa, el sacrificio y el ministerio de Jesús en oración (Juan 14:14; Apocalipsis 8:3).

Oración Inicial

Comparta el devocional: Seleccione una persona o tome turnos para leer el devocional ("Lecciones de las Vírgenes Fatuas y Prudentes").

Tiempo de Oración privada: Divida el tiempo de oración con el folleto 1, "Eliminando Brechas Espirituales." Tome 30 a 60 minutos para este tiempo de oración privada. Anime a los miembros a utilizar su Biblia y una libreta para anotar lo que Dios le muestre, luego haga que todos se reúnan (o vuelvan a estar en línea para la reunión de Zoom) en un momento específico.

Tiempo de Oración Colectivo: Distribuya el folleto 2, "Enfoque de Oración para una Oración Unida," y folleto 3, "Poderosas Promesas de Oración." Tome 1-2 horas para este tiempo de oración e incluya otras necesidades sinceras de oración que surjan.

Durante este tiempo, sugerimos que anime a los miembros a mantener sus oraciones cortas (un pensamiento o 1-2 oraciones) y tome turnos para orar. Los miembros pueden orar múltiples veces, pero anime a todos a dejar espacio para los más tímidos a que hablen y oren. (Más instrucciones para el líder de oración se dan a continuación).

Testimonios y Acción de Gracia: Cierre con un tiempo de agradecimiento. Permita que los miembros compartan brevemente testimonios de 1 o 2 minutos de las bendiciones que recibieron durante el día o de las oraciones contestadas.

Ánimo: Anime a los miembros a que sigan orando unos por otros o establezcan pequeños grupos de oración en sus hogares si aún no lo han hecho. (Si los miembros desean unirse a los llamados diarios de oración que se realizan en su parte del mundo, anímelos a aprender sobre la oración unida 24/7. Puede encontrar más información en línea: revivalandreformation.org/resources/all/join-us-for-24/7-united-prayer.)

Clausura: Algunas iglesias pueden optar por comer juntos después del tiempo de oración para romper el ayuno. Mantenga la comida simple pero haga que la comida y el ambiente sean atractivos para crear una ocasión especial. Si el distanciamiento social lo prohíbe, haga un "picnic de alabanza". Crea turnos para compartir alabanzas y más testimonios de oraciones contestadas.

Notas adicionales para el líder de oración:

- *Mientras brindamos un enfoque de oración y alentamos la búsqueda del corazón, sobre todo, permita que el Espíritu Santo dirija su tiempo de oración.*
- *Enfatice que si bien el tiempo de oración puede durar, incluso unas pocas horas, las oraciones individuales deben ser breves para que muchas personas puedan participar activamente y el tiempo de oración siga avanzando. La gente tiende a cansarse con largas oraciones. Se nos dice que los ángeles también se cansan (Prayer, p. 258).*
- *Recuerde que el silencio en el tiempo de oración está bien. No sienta la necesidad*

de llenar cada momento de silencio o terminar el tiempo de oración prematuramente. Mientras que algunas personas intervienen y oran rápidamente, otras tardan más en sentirse cómodas orando en voz alta. Cuando suceda el silencio, déjelo permanecer. Solo cuente unos segundos, incluso solo 30 segundos si se siente incómodo con el silencio, para darle al Espíritu Santo la oportunidad de impulsar a las personas.

- *Si su congregación no está acostumbrada a orar juntos en grupos e incluir las Escrituras y el canto durante el tiempo de oración, usted deberá liderar con el ejemplo. También, puede pedir a otros con anticipación que dirijan, orando intencionalmente una petición del enfoque de oración o comenzando una canción durante el tiempo de oración. Si bien la prioridad es tomarse el tiempo para orar, esta también es una oportunidad para enseñar a las personas cómo orar colectivamente.*

En resumen, aquí hay algunas instrucciones breves que puede dar con anticipación, si lo desea, para el tiempo de oración:

- Mantenga sus oraciones breves. Las oraciones en público deben ser breves y directas. Guarde las oraciones largas para su comunión personal.
- Ore un pensamiento a la vez, luego deténgase y permita que otros oren o estén de acuerdo con usted.
- Los miembros pueden orar varias veces, pero cada oración debe ser corta.
- Hable para que podamos escucharte, o asegúrate de activar el micrófono si estás en Zoom.
- Apague su video durante el tiempo de oración, si está en Zoom.
- Por favor, no domine la oración, pero permita que todos tengan la oportunidad de orar.

Si nunca antes ha dirigido la oración unida, puede aprender más leyendo, "Orando Juntos: La experiencia de la oración compartida." Se puede encontrar en línea aquí:
<https://www.revivalandreformation.org/resources/all/praying-for-rain>

Apéndice

Niño con Pies Gigantes

Por Andrew McChesney

Wilmot Redd, de nueve años, se despertó y vio que sus pies y piernas eran gigantes. Sus pies y piernas habían duplicado su tamaño desde que se acostó la noche anterior en una aldea en el país de Liberia, en África occidental.

Wilmot intentó ponerse un par de pantalones, pero le quedaban demasiado apretados. Trató de ponerse un par de zapatos, pero eran demasiado pequeños. Eligió un par de pantalones cortos y corrió descalzo hacia su papá.

"¡Mis pies son grandes!" él dijo. Su padre parecía preocupado. "¿Duele?," preguntó. "No, nada duele," dijo el niño. "Solo mis pies son realmente grandes. No puedo usar pantalones ni zapatos."

Su padre pensó que la hinchazón podría disminuir por sí sola y sugirió que esperaran unos días. Pero después de una semana, los pies de Wilmot estaban más grandes que nunca. Padre llamó al hospital. Llegó una ambulancia con luces encendidas y sirena sonando. El viaje al hospital tomó 30 minutos.

En el hospital, un médico realizó pruebas pero no pudo encontrar nada malo. El padre dejó a Wilmot en el hospital y regresó a su aldea. Allí una anciana le dijo: "Acabo de tener una visión. Tu hijo ha sido maldecido por alguien que vive cerca de aquí, así que debes llevártelo lejos. Esa es la única forma en que se curará."

El padre de Wilmot regresó al hospital. Pidió un taxi y llevó a Wilmot a la casa de un tío muy lejos. Quería que el chico estuviera a salvo de la maldición.

En la nueva ciudad, el papá llevó a Wilmot a otro hospital. Un médico declaró que Wilmot tenía una infección renal. Después de dos semanas de tratamiento, los pies y las piernas de Wilmot volvieron a su tamaño normal y el niño fue dado de alta del hospital. Pero el padre todavía creía que había sido maldecido y solo se recuperó porque habían viajado lejos de casa. El padre hizo arreglos para que Wilmot viviera con su tío.

Después de cuatro años, cuando Wilmot tenía 13 años, su padre se mudó a otra ciudad y envió a buscar a su hijo. Inscribió al niño en la escuela Adventista del Séptimo Día local. En la escuela, Wilmot aprendió que a Dios le encanta contestar las oraciones. Amaba a Dios y quería mostrar su amor guardando el sábado. Él fue bautizado.

Sin embargo, el padre adoraba el domingo y estaba molesto por las nuevas creencias de Wilmot. El sábado es un día ajetreado para la familia y Wilmot ya no ayudaba a lavar la ropa ni a limpiar el jardín ese día. El padre a veces castigaba a Wilmot obligándolo a pasar hambre todo el día los sábados. Wilmot trató de hablar con su padre sobre el sábado, pero el padre se negó a escuchar. Wilmot oró todos los días para que Dios ablandara el corazón de su padre.

Una noche durante el culto familiar, Wilmot le pidió a su padre que le mostrara dónde decía la Biblia que los cristianos deberían adorar el domingo. El padre abrió su Biblia y buscó un texto. No pudo encontrar ninguno. Luego Wilmot buscó en su Biblia Lucas 4:16 y le dio el libro a su padre. "Lea esto," dijo. En silencio, oró para que Dios ablandara el corazón de su padre.

Su padre leyó que Jesús iba a la iglesia todos los sábados. El versículo dice: "Y como era su costumbre, fue a la sinagoga el día de reposo." Su padre miró con sorpresa. "No me di cuenta de que Jesús adoraba todos los sábados," dijo. "Hijo, lamento haberte tratado mal."

Wilmot nunca más volvió a tener problemas el sábado. Está orando para que su padre se convierta en un adventista del séptimo día. "Me encanta orar al Padre celestial", dijo. "Pongo todo en sus manos."

[¿No es maravilloso que sirvamos a un Dios que responde a las oraciones? ¿Cuáles son algunas de las cosas que le gustaría pedirle a Dios hoy? ¿A quién le gustaría orar?]

Abriendo los almacenes del cielo

“Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra” (2 Crónicas 7:14).

Durante más de veinte años, durante los días de la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética, el pueblo de Rumania sufrió grandes dificultades. Se vieron obligados a vivir bajo el dominio férreo de uno de los líderes más corruptos del siglo XX, el dictador comunista Nicolae Ceausescu. La vida era difícil para todos, pero los cristianos sufrieron especialmente bajo el duro régimen de Ceausescu, ya que sufrieron acoso, persecución e incluso tortura, encarcelamiento y muerte.

Un cristiano que sufrió el acoso comunista fue un pastor al que llamaremos Stefan. En 1969, el gobierno le quitó la licencia de predicador al pastor Stefan y lo dejaron en la calle. Sin una forma de mantener a su familia, Stefan recurrió a pegar bolsas de papel para que pudieran comprar comida para comer. A pesar de sus condiciones de vida empobrecidas, el pastor Stefan nunca perdió su corazón por volver a pastorear. Cada día, mientras trabajaba, oraba para que Dios le diera la oportunidad de volver a servir. También oró fervientemente por un avivamiento, no solo por los perseguidores comunistas, sino especialmente por los miembros de la iglesia rumana.

Cuatro años más tarde, milagrosamente, se restableció la licencia de predicación del pastor Stefan, y fue nuevamente asignado al ministerio, esta vez a una iglesia grande en Oradea.

Desde el principio en esta nueva iglesia, enfatizó la oración y el avivamiento, y exhortó a los miembros de la iglesia a que se arrepintieran. No se conformó con tratar con generalidades, pero con humilde seriedad y sin disculparse, mostró a los miembros de la iglesia cómo la Palabra de Dios debe ser el estándar en cada área de nuestras vidas.

Muchos en la época actual no se habrían sentido cómodos con el enfoque del pastor Stefan. ¿Cómo se atreve a confrontar a la gente por pecados específicos y abordar actitudes y comportamientos impíos? ¿No debería dejarse eso a la conciencia personal? Quizás. Sin embargo, los miembros de la iglesia rumana tomaron en serio los llamamientos del pastor Stefan y se arrepintieron. ¿Y qué pasó como resultado? ¡Dios envió avivamiento!

Después de casi seis meses de oración ferviente y de eliminar el pecado dentro de la iglesia, el Espíritu de Dios comenzó a derramarse. Aunque la profesión de fe durante este tiempo significó persecución y dificultades (para algunos incluso el martirio), muchas personas, incluso

aquellas que anteriormente habían ridiculizado a los cristianos de Oradea, comenzaron a venir por su propia cuenta a la iglesia. En años anteriores, la gran congregación de quinientos tuvo suerte si bautizaba a 10 personas en un año, pero de junio a diciembre de 1974 la iglesia de Oradea bautizó a más de 250 nuevos conversos. Al final de los cuatro años, la iglesia del pastor Stefan había duplicado su tamaño.

Según cuenta la historia, el avivamiento no se pudo contener solo en esta iglesia, sino que continuó extendiéndose, afectando a toda la comunidad cristiana de Rumania. De hecho, muchos creen que este fuego de avivamiento y el énfasis en la oración y el vivir por la Palabra es lo que condujo al eventual derrocamiento del régimen de Ceausescu unos quince años después. (Historia tomada del nuevo libro de Melody Mason, *Daring to Live by Every Word: Loving God with Heart, Body, Mind and Soul*. Adaptado de Holiness por Nancy Leigh DeMoss.

Mientras reflexiono sobre esta historia, no puedo evitar pensar en estas palabras de Elena de White:

“Un reavivamiento de la verdadera piedad entre nosotros es la mayor y más urgente de todas nuestras necesidades. El buscar esto debe ser nuestro primer trabajo. Ha llegado la hora de hacer una reforma completa. Cuando ella principie, el espíritu de oración animará a cada creyente, y el espíritu de discordia y de revolución será desterrado de la iglesia” (*Servicio cristiano*, p.53).

Recuerde que el mundo está observando a todos aquellos que profesan ser cristianos y se burlan de nuestros intentos de reavivamiento. Se burlan de nuestra profesión de seguir a Cristo, que tiene poca semejanza a Cristo en la vida. Mientras tanto, seguimos orando para que ellos, los burladores, se arrepientan. ¿Y si somos nosotros, los cristianos, quienes necesitamos arrepentirnos?

En su libro *Santidad*, Nancy Leigh DeMoss escribe: “La iglesia ha estado esperando que el mundo se reconcilie con Dios. ¿Cuándo nos daremos cuenta de que el mundo está esperando que la iglesia esté a cuentas con Dios? ” (Nancy Leigh DeMoss, *Santidad*, p. 176).

Ella también escribe esto sobre el gran avivamiento en Rumania:

“En muchas de nuestras iglesias, nos estamos dedicando a nosotros mismos tratando de ser "relevantes" para poder atraer nuevos miembros. No queremos parecer diferentes, extremos o demasiado espirituales por miedo a alejar a los incrédulos. Por el contrario, una vez que la iglesia en Oradea estuvo dispuesta a ser diferente del mundo, los mismos incrédulos que una vez los habían ridiculizado se sintieron irresistiblemente atraídos a Cristo. Nos hemos acomodado al mundo en lugar de llamar al mundo a adaptarse a Cristo. ¿Cuándo nos daremos cuenta de que el mundo no está impresionado con una versión religiosa de sí mismo? ” (Ibid., p. 160)

Reflexionando sobre esta inquietante carencia en el cristianismo de hoy en día, comenta, además: "El hecho es que, si las personas no están cambiando su estilo de vida, no se están arrepintiendo. Y si no nos arrepentimos, entonces todos nuestros cantos, alabanzas, oraciones y producciones son inútiles, quizás peor que inútiles, porque todo el ruido y la actividad pueden engañarnos y hacernos pensar que estamos bien y que en realidad estamos experimentando un reavivamiento ". (Ibid., P. 161), ¿cuando no lo somos! Es hora de que experimentemos un reavivamiento genuino que traiga un cambio de adentro hacia afuera.

La inspiración nos dice: "Mientras la iglesia esté satisfecha con las cosas pequeñas, dejará de recibir las grandes cosas de Dios" (Review and Herald, 19 de mayo de 1904). ¿Nos hemos satisfecho con las cosas pequeñas? ¿Nos hemos contentado con una experiencia superficial y con bendiciones superficiales?

Como se ha dicho a menudo, "Cuando el hombre trabaja, el hombre trabaja, pero cuando el hombre ora, Dios obra". Antes de que Dios pueda hacer lo que realmente desea hacer, antes de que ocurra este gran y esperado derramamiento del Espíritu Santo por el que hemos estado orando durante tantos años, necesitamos una experiencia mucho más profunda con Dios. También necesitamos una consagración mucho más profunda.

Elena de White escribe:

"El Señor puede hacer más en una hora de lo que nosotros podemos hacer en toda una vida, y cuando vea que Su pueblo está *completamente* consagrado, permítanme decirles que se hará una gran obra en poco tiempo, y el mensaje de la verdad será recibido, llevado a los lugares oscuros de la tierra, donde nunca ha sido proclamado" (*Sermons and Talks*, vol. 1, p. 307, énfasis proporcionado).

Si estar "plenamente consagrados" es la clave para que Dios haga una obra poderosa que llegará a los lugares más oscuros de nuestro mundo, ¿qué nos impide ser plenamente consagrados?

Huyendo de una apariencia de piedad

Hace algunos años, en el Congo, había una cantante estrella del pop. Fue muy popular. Pero el Señor tocó su corazón y entregó su vida a Cristo. Lo que encontró en la iglesia lo sorprendió. De hecho, escribió una canción sobre su experiencia. Su canción, "Confusion on Confusion", decía algo como esto: "Estaba en el mundo y estaba cansado del mundo. Y había muchas cosas malas allí. Así que corrí a la iglesia en busca de seguridad y descanso. Pero cuando llegué a la iglesia estaba triste porque descubrí que el mundo también había llegado a vivir en la iglesia."

Pensó que cuando se hiciera cristiano escaparía del mundo viniendo a la iglesia, pero en

cambio encontró el mundo en la iglesia. Lamentablemente, esto es con demasiada frecuencia lo que encontramos hoy.

“Muchos de los que se llaman cristianos, son meros moralistas humanos. Han rechazado el don que podía haberlos capacitado para honrar a Cristo representándolo ante el mundo. La obra del Espíritu Santo es para ellos una obra extraña. No son hacedores de la Palabra. Los principios celestiales que distinguen a los que son uno con Cristo de los que son uno con el mundo, ya casi no se pueden distinguir. Los profesos seguidores de Cristo no son más un pueblo separado y peculiar. La línea de demarcación es borrosa. El pueblo se está subordinando al mundo, a sus prácticas, a sus costumbres, a su egoísmo. La iglesia ha vuelto al mundo en la transgresión de la ley, cuando el mundo debiera haber vuelto a la iglesia por la obediencia al Decálogo. Diariamente, la iglesia se está convirtiendo al mundo” (*Palabras de vida del Gran Maestro*, p. 256).

Elena de White, dirigiéndose a la iglesia a fines del siglo XIX, hace la impactante declaración de que ni siquiera UNO de cada veinte cuyos nombres están registrados en los libros de la iglesia están preparados para poner fin a su historia terrenal. De hecho, afirma que si lo hicieran, muchos se encontrarían sin esperanza y sin Dios, como cualquier otro pecador común. (*Servicio cristiano*, p. 53).

Si este fuera el caso de tantos en la iglesia en el siglo XIX, ¿cuál sería nuestra historia hoy? Sí, lamentablemente, se nos dice que la religión más popular de los últimos días será una religión de apariencia.

La Biblia nos dice:

“También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita!” (2 Tim. 3:1-5)

¡Suena como una descripción perfecta de nuestro mundo actual!

Refiriéndose a los escribas y fariseos de su época, Jesús dijo, “Este pueblo de labios me honra; Mas su corazón está lejos de mí.” (Mateo 15:8).

Es fácil señalar con el dedo condenatorio a los escribas y fariseos. Después de todo, crucificaron a Jesús. Sin embargo, Elena de White escribe, “Substituir la santidad del corazón y la vida por las formas exteriores de la religión, es tan agradable para la naturaleza no renovada

hoy como en los días de esos maestros judíos.” (*Hechos de los apóstoles*, p. 310).

Si bien es posible que podamos engañarnos a nosotros mismos algunas veces, y es posible que podamos engañar a otros la mayor parte del tiempo, no podemos engañar a Dios en ningún momento. Si realmente queremos que nuestras oraciones sean respondidas y realmente queremos que el Espíritu Santo sea derramado, debemos rogarle a Dios que cambie nuestros corazones y nos haga nuevas criaturas en Él

Tiempo de ayuno y oración

En el libro de Joel, encontramos una nación en gran angustia, tal como la estamos experimentando hoy. Como resultado de esta angustia, los líderes espirituales convocaron una asamblea solemne y reunieron a la gente para ayunar y orar. Leemos, “Entre la entrada y el altar lloren los sacerdotes ministros de Jehová, y digan: Perdona, oh Jehová, a tu pueblo, y no entregues al oprobio tu heredad, para que las naciones se enseñoreen de ella.” (Joel 2:17).

¿Cuál sería el resultado de este tiempo de ayuno, súplica e intercesión colectivos? El profeta Joel continúa:

“Y Jehová, solícito por su tierra, perdonará a su pueblo. Responderá Jehová, y dirá a su pueblo: He aquí yo os envío pan, mosto y aceite, y seréis saciados de ellos; y nunca más os pondré en oprobio entre las naciones . . . Y os restituiré los años que comió la oruga, el saltón, el revoltón y la langosta, mi gran ejército que envié contra vosotros. Comeréis hasta saciaros, y alabaráis el nombre de Jehová vuestro Dios, el cual hizo maravillas con vosotros; y nunca jamás será mi pueblo avergonzado” (Joel 2:18, 19, 25, 26).

Pero esto no fue todo lo que sucedería. Unos versículos más tarde leemos acerca de un gran derramamiento espiritual que tendría lugar. “Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días” (Joel 2:28, 29).

Elena de White escribe,

“Si esta profecía de Joel se cumplió parcialmente en los días de los apóstoles, estamos viviendo en una época en la que se manifestará aún más evidentemente al pueblo de Dios. Él otorgará Su Espíritu sobre Su pueblo de tal manera que se convertirán en una luz en medio de la oscuridad moral; y una gran luz se reflejará en todas partes del mundo. Oh, que nuestra fe se incremente, que el Señor pueda obrar poderosamente con su pueblo” (Manuscript 49, 1908).

El pastor Mark Finley cuenta lo asombrados que estaban él y su esposa hace algunos años

cuando asistieron a la iglesia de Shenyang en China (al norte de Corea del Norte). Esta iglesia es una de las iglesias adventistas del séptimo día más grandes del mundo de hoy. En el momento de la visita, la membresía ya superaba los 6.000. Esto es increíble, especialmente porque la iglesia comenzó con solo nueve miembros. Desde entonces, ha generado más de 300 plantaciones de iglesias con entre 50 y varios cientos en cada iglesia plantada.

Cuando el pastor Finley le pidió al pastor local que le explicara el secreto de su asombroso crecimiento, le dijeron: "¡Es oración! Nos reunimos cada mañana de 4:30 a.m. a 6 a.m. para orar. Y unas 150 personas vienen todos los días a esta reunión de oración. Estas temporadas de oración son las que desatan el poder de Dios para el crecimiento y el reavivamiento. Nos reunimos tan temprano porque todas las personas son profesionales ocupados, y algunas de ellas son madres que tienen hijos que cuidar. Entonces vienen a orar antes de comenzar con las responsabilidades del día." (historia contada en la revista *Ministry*, Aug. 2019, p. 13).

J. Edwin Orr, historiador de reavivamientos mundiales, escribió una vez: "Ningún gran despertar espiritual ha comenzado en ningún otro lugar del mundo aparte de en la oración unida; los cristianos orando persistentemente por el reavivamiento" (J. Oswald Sanders, *Prayer Power Unlimited*, p. 120).

Aprovechemos el regalo que se nos ha dado, el privilegio de la oración tanto privada como corporativa. Se nos ha prometido, "Cuando el camino esté preparado para el Espíritu de Dios, vendrá la bendición. Así como Satanás no puede cerrar las ventanas del cielo para que la lluvia venga sobre la tierra, así tampoco puede impedir que descienda un derramamiento de bendiciones sobre el pueblo de Dios" (*Mensajes selectos*, tomo 1, p. 144).

Desesperado por que Dios obre

En todo el mundo, Dios está trabajando. Y las iglesias, las comunidades, las familias y las personas se están aferrando al hermoso poder de la oración. Pero ¿y nosotros? ¿Estamos también buscando la bendición de Dios? ¿Cuán desesperados estamos por ver el Espíritu Santo derramado? ¿Cuán desesperados estamos hoy por un reavivamiento personal? ¿Estamos lo suficientemente desesperados como para salir de nuestra cómoda rutina y unirnos a nuestros hermanos y hermanas en oración?

Una vez, un hombre le preguntó a su pastor qué se necesitaría para que un verdadero reavivamiento del Espíritu Santo llegara a su vida y ministerio. El pastor explicó que tendría que bautizar al hombre para poder mostrárselo. El hombre pensó que esto era un poco extraño, pero estuvo de acuerdo, así que procedieron al bautisterio.

Después de descender al tanque bautismal, el pastor tapó la nariz del hombre y procedió a colocarlo suavemente bajo el agua, como de costumbre. Sin embargo, en lugar de levantar al hombre de nuevo, el pastor continuó sujetándolo bajo el agua. El hombre, sin estar seguro de

lo que estaba pasando, comenzó a luchar un poco, sin embargo, el agarre del pastor era firme. Después de unos momentos, el pánico se apoderó del hombre, y pensando que tal vez el pastor estaba tratando de ahogarlo, comenzó a agitarse y sacudirse violentamente, tratando de liberarse. En este punto, el pastor lo llevó a la superficie.

Visiblemente conmocionado y sin aliento, el hombre tartamudeó: "¿Qué rayos está tratando de hacer? ¿Quiere ahogarme? Con calma, el pastor respondió: "Cuando esté tan desesperado por un reavivamiento como lo estaba ahora por ese próximo soplo de aire, entonces el Señor enviará un reavivamiento".

Jeremías nos dice, "y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón" (Jer. 29:13). Y en Joel leímos "Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo" (Joel 2:13).

En Génesis 26, leemos cómo Isaac, mientras seguía a Dios, tuvo que volver a cavar los pozos que su padre había cavado porque los filisteos habían venido y los taparon con tierra después de la muerte de Abraham. Y así es hoy, en un sentido espiritual. Hoy necesitamos volver a cavar nuestros pozos, tanto individual como corporativamente como iglesia. Mientras dormíamos, el enemigo ha estado llenando nuestros pozos espirituales con lo terrenal del mundo. Esto terrenal debe ser eliminada para que el agua de vida de nuestro Padre pueda fluir libremente una vez más.

Elena de White escribe:

"Tened cuidado con las dilaciones. No posterguéis la obra de abandonar vuestros pecados y buscar la pureza del corazón por medio del Señor Jesús. En esto es donde miles y miles han errado a costa de su perdición eterna. No insistiré aquí en la brevedad e incertidumbre de la vida; pero se corre un terrible peligro, que no se comprende lo suficiente, cuando se posterga el acto de ceder a la voz suplicante del Santo Espíritu de Dios y se prefiere vivir en el pecado, porque tal demora consiste realmente en esto. No se puede continuar en el pecado, por pequeño que se lo considere, sin correr el riesgo de una pérdida infinita" (El Camino a Cristo, p. 32).

No tenemos otros 2000 años como iglesia para descubrir cómo cumplir con la gran comisión que se nos ha dado. Probablemente ni siquiera tengamos otros 100 años si miramos las señales de los tiempos en los que vivimos. Se acaba el tiempo. Jesús viene pronto. Y el mensaje del evangelio debe llegar al mundo entero. Pero antes de que el Espíritu Santo pueda ser derramado, debemos dejar toda pretensión. Debemos ser consagrados personalmente. ¡Y luego, solo podemos imaginar lo que sucederá!

"El Señor no cerró el depósito del cielo después de derramar Su Espíritu sobre los primeros discípulos. Nosotros también podemos recibir la plenitud de Su bendición. El

cielo está lleno de los tesoros de Su gracia, y aquellos que se acercan a Dios con fe pueden reclamar todo lo que Él ha prometido. Si no tenemos Su poder, es por nuestro letargo espiritual, nuestra indiferencia, nuestra indolencia. Salgamos de esta formalidad [formalismo religioso] y la muerte. Hay una gran obra por hacer en este momento, y no nos damos cuenta de lo que el Señor está dispuesto a hacer por su pueblo" (*Review and Herald*, June 4, 1889).

¿Captaste esa última frase? "¡No nos damos cuenta de lo que el Señor está dispuesto a hacer por su pueblo"! El evangelio todavía posee el mismo poder que tenía en los tiempos apostólicos. Dios sigue siendo el mismo. Sus promesas no han cambiado. Nos ha dado las claves que necesitamos para el éxito. ¡Pero está esperando por nosotros!

"si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra" (2 Crónicas 7:14).

Si le tomamos la Palabra a Dios, si humillamos nuestros corazones y verdaderamente buscamos Su rostro y oramos, arrepintiéndonos de nuestros pecados, ¡el cielo no puede retener la bendición que será derramada sobre nosotros!

[¡Invite a las personas a asistir al tiempo de oración en la tarde]

Lecciones de las vírgenes fatuas y prudentes

(Preparándose para eliminar las brechas espirituales)

Antes de comenzar esta tarde especial de oración, vamos a tomarnos un tiempo para reflexionar sobre la historia de las vírgenes prudentes y fatuas. La siguiente lectura es un extracto de *Palabras de vida del Gran Maestro*, capítulo 29, "El premio inmerecido."

Cristo está sentado con sus discípulos sobre el Monte de las Olivas. El sol se ha puesto detrás de las montañas, y las sombras de la noche, a guisa de cortina, cubren los cielos. A plena vista se halla una casa profusamente iluminada, cual si lo fuera para alguna fiesta. La luz irradia en raudales de sus aberturas, y un grupo expectante aguarda en torno de ella, indicando que está a punto de aparecer una procesión nupcial. En muchos lugares del Oriente, las fiestas de bodas se realizan por la noche. El novio va al encuentro de su prometida y la trae a su casa. A la luz de las antorchas la procesión nupcial va de la casa del padre de la esposa a la del esposo, donde se ofrece una fiesta a los huéspedes invitados. En la escena que Cristo contempla, un grupo de personas está esperando la aparición de los novios y su séquito con la intención de unirse a la procesión.

Cerca de la casa de la novia se hallan diez doncellas vestidas de blanco. Cada una lleva una lámpara encendida y una pequeña vasija para aceite. Todas están esperando con ansiedad la aparición del esposo. Pero se produce una demora. Transcurre una hora tras otra, y las que están esperando se cansan y se duermen. A la media noche se oye un clamor: "He aquí, el esposo viene; salid a recibirle". De repente se despiertan las que dormían y saltan sobre sus pies. Ven la procesión que avanza, alumbrada por las antorchas y alegrada por la música. Oyen la voz del esposo y de la esposa. Las diez vírgenes toman sus lámparas y comienzan a acondicionarlas, apresurándose a marchar. Pero cinco de ellas no habían llenado sus vasijas de aceite. No presumieron que habría una demora tan larga, y no se habían preparado para la emergencia. Afligidas, se dirigieron a sus compañeras más prudentes, diciendo: "Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan". Pero las otras cinco, con sus lámparas recién aderezadas, habían vaciado sus vasijas. No tenían aceite de sobra, y respondieron: "Porque no nos falte a nosotras y a vosotras, id antes a los que venden, y comprad para vosotras."

Mientras iban a comprar, la procesión avanzó y las dejó atrás. Las cinco que tenían sus

lámparas encendidas se unieron a la muchedumbre, entraron en la casa con el séquito nupcial, y la puerta se cerró. Cuando las vírgenes fatuas llegaron al salón del banquete, recibieron un rechazo inesperado. El jefe de la fiesta declaró: "No os conozco". Fueron dejadas afuera, en la calle desierta, en las tinieblas de la noche..

Mientras Cristo estaba sentado mirando el grupo que esperaba al esposo, contó a sus discípulos la historia de las diez vírgenes, para ilustrar con ese suceso la experiencia de la iglesia que vivirá precisamente antes de su segunda venida.

Las dos clases de personas que esperaban representan dos clases que profesan estar esperando a su Señor. Se las llama vírgenes porque profesan una fe pura. Las lámparas representan la Palabra de Dios. El salmista dice: "Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino". El aceite es un símbolo del Espíritu Santo... No con ejército, ni con fuerza, sino con mi espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos..." Zacarías 4:6.

. . . En la parábola todas las vírgenes salieron a recibir al esposo. Todas tenían lámparas y vasijas para aceite. Por un tiempo parecía no haber diferencia entre ellas. Tal ocurre con la iglesia que vive precisamente antes de la segunda venida de Cristo. Todos tienen el conocimiento de las Escrituras. Todos han oído el mensaje de la pronta venida de Cristo, y esperan confiadamente su aparición. Pero así como ocurrió en la parábola, ocurre hoy en día. Interviene un tiempo de espera, la fe es probada; y cuando se oye el clamor: "He aquí, el esposo viene; salid a recibirle", muchos no están listos. No tienen aceite en sus vasijas para las lámparas. Están destituidos del Espíritu Santo.

Sin el Espíritu de Dios, un conocimiento de su Palabra no tiene valor. La teoría de la verdad, cuando no va acompañada del Espíritu Santo, no puede avivar el alma o santificar el corazón. Uno puede estar familiarizado con los mandamientos y las promesas de la Biblia, pero a menos que el Espíritu de Dios grave la verdad, el carácter no será transformado. Sin la iluminación del Espíritu, los hombres no podrán distinguir la verdad del error, y caerán bajo las tentaciones maestras de Satanás.

La clase representada por las vírgenes fatuas no está formada de hipócritas. Sus componentes manifiestan respeto por la verdad, la han defendido, y son atraídos hacia aquellos que la creen; pero no se han rendido a sí mismos a la obra del Espíritu Santo. No han caído sobre la Roca, Cristo Jesús, y permitido que su vieja naturaleza fuera quebrantada. Esta clase se halla simbolizada también por los oyentes representados por el terreno rocoso. Reciben la palabra con prontitud, pero no asimilan sus principios. La influencia de la palabra no es permanente. El Espíritu obra en el corazón del hombre de acuerdo con su deseo y consentimiento, implantando en él una nueva naturaleza. Pero las personas representadas por las vírgenes fatuas se han contentado con una obra superficial. No conocen a Dios. No han estudiado su carácter; no han mantenido comunión con él; por lo tanto no saben cómo confiar en él, cómo mirarlo y cómo vivir. Su servicio a Dios degenera en formulismo. "Vendrán a ti como viene el pueblo, y se

estarán delante de ti como mi pueblo, y oirán tus palabras, y no las pondrán por obra; antes hacen halagos con sus bocas, y el corazón de ellos anda en pos de su avaricia".⁴ El apóstol Pablo señala que ésta será la característica especial de aquellos que vivan precisamente antes de la segunda venida de Cristo. Dice: "En los postreros días vendrán tiempos peligrosos: que habrá hombres amadores de sí mismos... amadores de los deleites más que de Dios; teniendo apariencia de piedad, mas habiendo negado la eficacia de ella". 2 Timoteo 3:1-5.

Esta es la clase de personas que en tiempo de peligro clama: Paz y seguridad. Arrullan sus corazones en la seguridad, y no sueñan con peligros. Cuando se despiertan alarmados de su letargo, disciernen su destitución, y tratan de que otros suplan su necesidad; pero en las cosas espirituales ningún hombre puede suplir la deficiencia del otro. La gracia de Dios ha sido libremente ofrecida a toda alma. Se ha proclamado el mensaje evangélico: "El que tiene sed, venga: y el que quiere, tome del agua de la vida de balde".⁶ Pero el carácter es intransferible. Ningún hombre puede creer por otro. Ningún hombre puede recibir el Espíritu por otro. Nadie puede impartir a otro el carácter que es el fruto de la obra del Espíritu. Si "estuvieren en medio de ella [la tierra] Noé, Daniel, y Job, vivo yo, dice el Señor Jehová, no librarán hijo ni hija; ellos por su justicia librarán su vida."

Es en la crisis cuando se revela el carácter. Cuando la voz fervorosa proclamó a media noche: "He aquí, el esposo viene; salid a recibirle", y las vírgenes que dormían fueron despertadas de su sueño, se vio quién había hecho la preparación para el acontecimiento. Ambas clases fueron tomadas desprevenidas; pero una estaba preparada para la emergencia, y la otra fue hallada sin preparación. Así también hoy en día, una calamidad repentina e inesperada, algo que pone al alma cara a cara con la muerte, demostrará si uno tiene verdadera fe en las promesas de Dios. Mostrará si el alma es sostenida por la gracia. La gran prueba final viene a la terminación del tiempo de gracia, cuando será demasiado tarde para que la necesidad del alma sea suplida.

Las diez vírgenes están esperando en el atardecer de la historia de esta tierra. Todas aseveran ser cristianas. Todas han recibido un llamamiento, tienen un nombre y una lámpara: todas profesan estar realizando el servicio de Dios. Aparentemente todas esperan la aparición de Cristo. Pero cinco no están listas.
(Elena de White, *Palabras de vida del Gran Maestro*, capítulo 29).

Esta es una lectura aleccionadora, pero debemos recordar esto porque vivimos en tiempos aleccionadores. En Isaías 58, se instruye al pueblo de Dios, "Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de generación y generación levantarás, y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar" (Isa. 58:12).

¿Cómo nos convertimos prácticamente en los reparadores de la brecha de la iglesia o de nuestros seres queridos perdidos que no conocen a Jesús? Comenzamos pidiendo a Dios que

repare nuestras propias brechas espirituales, porque no podemos mantenernos firmes en nombre de los demás mientras haya pecado y compromiso en nuestras propias vidas. Pero si permitimos que Dios escudriñe nuestro corazón y aclare las cosas que están reteniendo Su bendición, ¿imagina lo que hará en respuesta a nuestras oraciones?

“No hay nada que Satanás tema tanto como que el pueblo de Dios despeje el camino quitando todo impedimento, de modo que el Señor pueda derramar su Espíritu sobre una iglesia decaída” (*Mensajes selectos, Tomo 1, p. 144*).

Para comenzar, vamos a tomar de 30 a 60 minutos para la búsqueda personal y privada del corazón y para oración. Tómese un tiempo con su Biblia para leer y orar con espíritu de oración sobre el folleto "Removiendo las brechas espirituales". Permite que el Señor escudriñe tu corazón. Confiesa cualquier pecado que te traiga a la mente. Después de este tiempo de oración personal, volveremos a estar juntos para un tiempo de oración colectiva. Juntos oraremos por sanación y liberación espiritual como iglesia.

[Nota para el líder: quizás anuncie una hora específica para volver a reunirse en el lugar del grupo, o para volver a Zoom si la reunión de oración se lleva a cabo en línea.]

Folleto 1 para oración y reflexión privada durante el tiempo de oración

Removiendo las brechas espirituales

Y convirtiéndose en un reparador de brechas

A medida que reconocemos que el enemigo está tratando de debilitar nuestra fortaleza espiritual, para poder vencernos y evitar que seamos completamente efectivos en el servicio de Dios, debemos pedirle al Señor en oración que escudriñe nuestro corazón (Sal. 139: 23, 24). La Biblia nos dice, "Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos." (2 Corintios 13:5).

"Debemos tener un conocimiento de nosotros mismos, un conocimiento que nos lleve a la contrición, antes de que podamos encontrar perdón y paz... Cristo puede salvar únicamente al que reconoce que es pecador... Debemos conocer nuestra verdadera condición, pues de lo contrario no sentiremos nuestra necesidad de la ayuda de Cristo. Debemos comprender nuestro peligro, pues si no lo hacemos, no huiremos al refugio. Debemos sentir el dolor de nuestras heridas, o no desearemos curación" (*Palabras de vida del Gran Maestro*, p.1 22).

Afortunadamente, la Palabra de Dios da una gran esperanza a todos los que corren a Jesús como refugio. En 1 Juan 1: 9 leemos, "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad." Y Juan 6:37 nos dice, "Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera." ¡Dios solo está esperando para rodear al humilde pecador arrepentido en Sus brazos de amor! Tenga esto siempre en mente mientras lee con espíritu de oración las siguientes páginas.

En este folleto encontrará una lista de brechas espirituales comunes que obstaculizan el derramamiento del Espíritu Santo en nuestras vidas. Le animamos a que se tome un tiempo en oración para revisar esta lista. No olvide buscar también las promesas mencionadas. Mientras ora, pregúntele al Señor si hay otras brechas espirituales que puedan estar obstaculizando su caminar con Él, cosas que tal vez no se mencionen aquí. Si pedimos con un corazón sincero, ¡Él nos lo mostrará!

Le advertimos que el escudriñamiento del corazón puede ser dolorosa a veces, pero es un hermoso sacrificio que podemos ofrecerle a Dios mientras le pedimos limpieza y sanidad. "Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios" (Salmos 51:17).

También sabemos que cuando nos aferramos a Sus promesas de victoria espiritual, Él honrará Su Palabra, porque "El honor de su trono está empeñado en el cumplimiento de la palabra que nos ha dado" (*Palabras de vida del Gran Maestro*, p. 114). La Palabra de Dios es fiel y Él

salvará a todos los que lo llamen (ver Hebreos 7:25)

[Use un cuaderno o una hoja de papel en blanco y escriba las cosas que Dios le va convenciendo a medida que lee las siguientes infracciones. Le animamos a seguir los seis pasos hacia la libertad que se encuentran al final de esta lectura. Sus infracciones personales no deben compartirse con nadie a menos que necesite pedirle perdón a alguien. Esto es solo entre tú y Dios.]

Infracciones comunes que frenan el Derramamiento del Espíritu Santo en nuestras vidas

Pecado sin confesar: Todo lo que hayamos hecho mal para con Dios, su ley, nuestro propio cuerpo o los demás y no lo hemos enmendado. (Notará cierta superposición en las siguientes categorías).

- **Promesas para aquellos que confiesan sus pecados** (1 Juan 1:9; 1 Cor. 15:57)

Ídolos: En este caso, no estamos hablando de "imágenes grabadas". Nos referimos a cualquier cosa que se interponga entre Dios y nosotros, o cualquier cosa que se vuelva más importante que nuestra relación y tiempo de calidad con Dios cada día. Si tenemos un "ídolo", a menudo consumirá nuestra atención, enfoque y vida mental, excluyendo otras actividades saludables, necesidades familiares o tareas del ministerio. (Nota: ¡Incluso el "ministerio" puede convertirse en un ídolo si se interpone entre nosotros y mantener una conexión diaria con Dios!)

- **Promesas para aquellos que desean deshacerse de los ídolos** (Ezequiel 36:25-27; Jeremías 24:7)

Adicciones: Estas infracciones pueden ser las mismas que las de nuestros "ídolos" o pueden ser diferentes. Una adicción puede ser una sustancia física o un alimento (como el azúcar), o un hábito o actividad que no te imaginas abandonar: chismes, ver televisión, redes sociales, pornografía o atención. Pero si Dios va a seguir siendo el Rey de tu vida, ¡debe ser el Señor de tu vida! De hecho, Él debe ser nuestra adicción.

- **Promesas para vencer las adicciones** (Lucas 18:27; Salmos 55:16-18)

Mentalidades impías: Las mentalidades impías pueden incluir orgullo por nuestros logros y logros espirituales, orgullo por nuestros talentos, orgullo por nuestro liderazgo y estatus, superioridad sobre los demás, arrogancia, justicia propia, egoísmo, autopromoción, codicia, lujuria, celos, envidia, vanidad, glotonería, ansiedad, irritabilidad, impaciencia, ira, amargura, resentimiento, falta de perdón, descontento, ingratitud, miedo, autocompasión, pesimismo, duda hacia Dios, pereza espiritual y apatía, incredulidad, odio, victimización, falta de un espíritu de enseñanza, falta de respeto a los que tienen autoridad, pensamientos y deseos impíos, y buscar nuestro propio bien en lugar de los mejores intereses de los demás.

- **Promesas para vencer las mentalidades impías** (Isa. 26:3; Salmos 119:165; Phil. 4:8)

Conversaciones impías: Estas infracciones rara vez se abordan, sin embargo, son bastante frecuentes, incluso en las vidas de los que profesan ser cristianos. Pueden incluir chismes

(incluso chismes espirituales, mientras nos justificamos que estamos edificando a otros), sarcasmo, críticas, murmuraciones, juicios, quejas, cuentos exagerados, mentiras, coqueteo inapropiado, lenguaje vulgar y soez, falta de respeto vocalizada, cinismo, expresiones de duda hacia Dios o los líderes, y más. Dios nos dice, "Como ciudad derribada y sin muro es el hombre cuyo espíritu no tiene rienda" (Prov. 25:28).

- **Promesas para vencer conversaciones impías** (Isa. 6:5-7; Efesios 4:22, 23, 29)

Conductas impías: Algunas de estas infracciones pueden ser bastante normales en la sociedad, pero no son aceptables para Dios. Estos comportamientos pueden incluir la autopromoción, la auto-adulación, la manipulación, aprovecharse de las debilidades de los demás, practicar el fraude, hacer trampa, abusar de la confianza de los demás, no cumplir con nuestra palabra, ser vago en el trabajo, ser codicioso, no seguir las leyes de salud y descuidar el cuidado de nuestros cuerpos (el templo de Dios), robar, apuñalar por la espalda, faltarle el respeto a los que tienen autoridad, destrozar el carácter de otro, perder el tiempo, desperdiciar dinero, desperdiciar recursos, endeudarse, usar a las personas para obtener lo que queremos, esperar que nos esperen de pies y manos, siempre tratando de demostrar que tenemos razón, y siendo desafiantes cuando nos corrigen.

- **Promesas para vencer las conductas impías** (Rom. 12:18-21; 1 Cor. 10:13)

Relaciones impías: Las infracciones más comunes en las relaciones provienen de relaciones inapropiadas entre sexos opuestos, relaciones no bíblicas del mismo sexo o relaciones románticas entre un creyente y un no creyente. El adulterio emocional y la lujuria también podrían entrar en esta categoría.

- **Promesas de victoria sobre las relaciones impías** (2 Cor. 6:14; 1 Sam. 16:7)

Preocupaciones mundanas: El objetivo clave de Satanás es hacer que amemos al mundo en lugar de a Dios. Las infracciones pueden incluir el estatus, el amor al dinero, el amor por la moda o los coches caros y el amor excesivo por los placeres temporales. Dios nos dice, "Donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón" (Mateo 6:21).

- **Promesas para vencer las preocupaciones mundanas** (Col. 3:1-3; Rom. 12:1, 2)

Fuerzas satánicas: Obviamente, como cristianos que creen en la Biblia, ¡nunca debemos involucrarnos en ciertas cosas! Las drogas, el tabaco, el alcohol (o cualquier otra sustancia adictiva) y todo lo oculto están fuera del alcance de los cristianos. Así también debería ser gran parte de la música secular disponible, así como películas, programas de televisión y libros sobre magia, espiritualismo, misticismo, ciencia ficción, brujas o vampiros. La Biblia nos dice que no permitamos la comunión entre la luz y las tinieblas.

- **Promesas para vencer las fuerzas satánicas** (2 Cor. 10:3, 4; Salmos 40:2, 3)

Pecados de omisión: A menudo nos felicitamos por lo que no estamos haciendo mal y no reconocemos lo que no estamos haciendo bien. Estas "infracciones de omisión" pueden incluir la falta de buscar verdaderamente a Dios con todo el corazón, la falta de una entrega completa del corazón, la falta de odio por el pecado y aquellas cosas que hieren a Cristo de nuevo, la falta de un deseo ferviente de recibir más del Espíritu Santo (lo único que nos dará la victoria sobre el pecado), falta de celo espiritual y vida, falta del fruto del Espíritu en nuestra vida (ver Gálatas 5:22), falta de fe, falta de humildad, falta de confianza en La Palabra de Dios, falta de interés sincero en el estudio profundo de la Biblia y la oración, falta de fortaleza espiritual y coraje cuando se atacan las verdades de la Palabra de Dios, falta de autocontrol, falta de cuidado de nuestro cuerpo físico para que podamos ser más receptivos a el Espíritu Santo, falta de calidez y amor hacia nuestros hermanos y hermanas, falta de simpatía hacia los extraños y los diferentes a nosotros, falta de bondad y disposición para sacrificarse por los más pequeños, falta de tomar nuestra cruz diariamente y negarnos a nosotros mismos por el bien del evangelio, falta de voluntad para luchar y agonizar en oración por otros, falta de deseo y esfuerzo para permanecer en la brecha como intercesores por una tierra que perece, falta de dolor por cómo obstaculizamos y retenemos la obra de Dios con nuestra apatía espiritual, y la lista continúa

- **Promesas por el perdón de pecados de omisión** (1 Juan 1:9; Efe. 2:8, 9; Jer. 33:3)

Afortunadamente se nos dice que Cristo vino para liberar a los cautivos, para enderezar nuestros caminos torcidos y para romper las cadenas que nos atan (ver Isa.58: 6; Isa.45: 2.).

Elena de White escribe, "Que el pecado sea llamado por su nombre correcto, y que sea purgado de la iglesia por la confesión, el arrepentimiento y la reforma, para que los miembros no presenten ante ángeles y hombres una tergiversación de las verdades que profesan creer. Que las palabras del apóstol, dichas con tanta claridad y distinción, y con tanta ternura y amor, rompan todas las barreras. Dejemos que el pueblo de Dios haga una obra ferviente y completa por el arrepentimiento. No sean celosos de humillarse unos a otros. Humíllense. Afronte su propio caso, y por medio de una humilde confesión manténgase claro ante Dios" (*Signs of the Times*, Oct. 30, 1901).

Seis pasos hacia la libertad

1. Reconoce humildemente ante Dios el pecado específico que viene a tu mente. (Sí, Él ya lo sabe, pero el decírselo a Dios lo saca a la superficie para que Él pueda eliminarlo de tu corazón. Reconocer tu pecado específico ante Dios es como decir: "¡Dios, finalmente lo entiendo! ¡Estoy de acuerdo contigo! ¡Esto estaba mal!")

2. Pide perdón a Dios. Solo cuando reconocemos el pecado por primera vez y luego le pedimos que nos limpie, basándonos en los méritos de su sangre derramada, la limpieza realmente puede tener lugar. Es en ese momento que pedimos y recibimos Su perdón que realmente somos lavados.

3. Gira y toma un camino nuevo y diferente. La Biblia lo llama arrepentimiento. Simplemente significa decidir no volver a cometer ese pecado. Este no es solo un sentimiento de remordimiento por nuestro pecado; es un cambio práctico para que no permitamos que ese pecado encuentre su camino de regreso a nuestros corazones y vidas nunca más. Encuentre promesas específicas en la Biblia para reclamar mientras ora que Dios lo ayude a caminar por un nuevo camino en la victoria y Su fuerza. No solo debemos caminar por un nuevo camino, sino que también debemos pedirle a Dios que nos dé un corazón nuevo para que aborrezcamos los pecados que una vez abrazamos.

"El arrepentimiento comprende tristeza por el pecado y abandono del mismo. No renunciamos al pecado a menos que veamos su pecaminosidad. Mientras no lo repudiamos de corazón, no habrá cambio real en nuestra vida" (*El camino a Cristo*, p. 23).

4. Pídale a Dios que te muestre si es necesario hacer algo más acerca de ese pecado específico. Si su pecado afectó a otros, debe acudir a aquellos a quienes ha agraviado y pedir perdón. (Ya sea que extiendan el perdón o no, al menos usted ha hecho su parte). Si robó, es posible que deba pagar con intereses. Si mintió, es posible que deba aclarar las cosas diciendo la verdad e intentando deshacer los efectos de su mentira tanto como sea posible.

IMPORTANTE: hay algunas excepciones a este paso. Si su pecado específico involucró algo que albergaba en su mente, como la lujuria o los celos, entonces NO siempre es apropiado confesar esos pecados particulares al objetivo de sus pensamientos equivocados.

No existe una fórmula establecida para corregir los errores. Es por eso que debemos ir a Dios y decir: "Dios, estoy dispuesto a hacer lo que sea necesario para corregir esto, así que por favor muéstrame lo que tengo que hacer". Es una oración difícil de hacer, pero si permitimos que Dios nos dirija, es asombroso cuán radicalmente se pueden cambiar nuestras vidas incluso

en poco tiempo. A veces, Dios puede querer que hagas algo importante para corregir lo que hiciste, pero otras veces Sus peticiones pueden ser tan simples como comenzar a mostrar el amor de Cristo a alguien de una manera práctica.

5. Obedece lo que Dios te lleva a hacer. Cuando le digas a Dios que estás dispuesto a hacer lo que sea necesario para arreglar las cosas, ¡haz lo que Él te muestre! Y reclame sus promesas. Él te ayudará. ¡Sigue orando la Palabra!

Así como Jacob luchó durante toda la noche, nosotros también debemos luchar hasta el amanecer. Debemos aferrarnos a Dios, diciendo: "¡No te dejaré ir hasta que me bendigas! ¡No te soltaré hasta que me des la liberación en esta área de mi vida! " Esta no es una oración presuntuosa. No oramos por deseos egoístas, sino por la victoria sobre las brechas espirituales en nuestras vidas que están reteniendo la bendición de Dios. Oramos por el fortalecimiento espiritual. Oramos para tener un corazón y un espíritu nuevos para que el Espíritu Santo pueda ser verdaderamente derramado. Estas son las cosas que Dios ha prometido darnos.

6. Iniciar una colección de promesas de versículos bíblicos reclamar cuando se sienta tentado a volver a sus viejas costumbres. Cada vez que veas al enemigo tratando de volver atrás el compromiso espiritual a tu vida, contraataca con la Palabra de Dios. Dios te dará la victoria.

Elena de White nos dice, "Al velar y orar pueden proteger de tal modo sus puntos más débiles que se transformarán en los más fuertes, y pueden enfrentar la tentación sin ser vencidos" (*El ministerio pastoral*, p. 25).

Estos pensamientos están extraídos del libro Daring to Ask for More: Divine Keys to Answered Prayer de Melody Mason, copyright Pacific Press, 2014.

Enfoque de Oración para la Oración Unida

[Los siguientes temas de oración son para enfocarse mientras ora por la liberación de las brechas espirituales y por una consagración más profunda del corazón. Dios también puede traer oraciones adicionales a su mente. Ore estos como el Espíritu Santo lo dirija. Le animamos a que consulte estas promesas bíblicas mientras ora.]

- **Agradezca a Dios** que Él es un Dios que escucha y contesta la oración. (Mat. 7: 7)
- **Agradezca a Dios** que Él no puede mentir, y Su Palabra no vuelve a Él vacía. (Isa. 55:11)
- **Agradezca a Dios** que cuando pedimos algo de acuerdo con Su voluntad, Él nos escucha. (1 Juan 5:14)
- **Agradezca a Dios** por sus preciosas y grandísimas promesas. (2 Ped. 1:4)
- **Agradezca a Dios** por su gran amor y el don de la vida eterna. (Juan 3:16)
- **Agradezca a Dios** por el perdón del pecado y la victoria en Jesús. (1 Juan 1:9; 1 Cor. 15:57)
- **Agradezca a Dios** que sus misericordias son nuevas cada mañana. (Lam. 3:22, 23)
- **Pídale a Dios** que nos reviva y que le dé vida a nuestros huesos secos. (Ezeq. 37:5)
- **Pídale a Dios** un mayor avivamiento, basado en la Palabra de Dios, para nuestras iglesias. (Sal. 85:6)
- **Pídale a Dios** a ayudarnos a buscarlo con todo nuestro corazón y ponerlo en primer lugar cada día. (Jer. 29:13)
- **Pídale a Dios** a ayudarnos a amarlo con todo nuestro corazón y con toda nuestra alma. (Deut. 30:6)
- **Pídale a Dios** ayudarnos a amarnos unos a otros como Él nos ama. (Juan 13:34)
- **Pídale a Dios** a sanar las relaciones rotas y restaurar la unidad en nuestras familias. (Sal. 68:6)
- **Pídale a Dios** a traer unidad en nuestra iglesia y ayudarnos a seguir juntos. (Juan 17:22)
- **Pídale a Dios** ayudarnos a romper lazos con relaciones espiritualmente comprometidas. (2 Cor. 6:14)
- **Pídale a Dios** a condenar cualquier doble estándar que pueda haber en nuestra vida. (1 Sam. 16:7)

- **Pídale a Dios** a liberarnos de ídolos/adicciones que nos separan de Él. (Ezeq. 36:25)
- **Pídale a Dios** a quitarnos el letargo y darnos un corazón nuevo para él. (Ezeq. 36:26)
- **Pídale a Dios** a darnos la victoria sobre cualquier mentalidad dañina o impía. (Fil. 2:5; 4:8)
- **Pídale a Dios** a librarnos de la tendencia a hablar palabras no cristianas. (Ef. 4:29)
- **Pídale a Dios** a condenar nuestros corazones por el comportamiento impío o las decisiones que tomamos. (1 Cor. 10:13)
- **Pídale a Dios** a liberarnos de las preocupaciones mundanas. (Rom. 12:1, 2)
- **Pídale a Dios** a librarnos de las brechas espirituales y fortalecernos para su gloria. (1 Cor. 15:57)
- **Pídale a Dios** a librarnos de cualquier baluarte espiritual o satánico. (2 Cor. 10:3, 4)
- **Pídale a Dios** a perdonarnos por muchos de nuestros pecados de omisión. (Rom. 8:26)
- **Pídale a Dios** a librarnos de nuestro tibio espíritu de Laodicea. (Apo. 3:15, 16)
- **Pídale a Dios** a ayudarnos a ver nuestra gran necesidad espiritual. (Apo. 3:17)
- **Pídale a Dios** a quitar la ceguera espiritual de nuestros ojos. (Apo. 3:18)
- **Pídale a Dios** a quitarnos el espíritu de murmurar y quejarnos. (Num. 14:27)
- **Pídale a Dios** a darnos un espíritu de alabanza y gratitud en todas las circunstancias. (1 Tes. 5:18)
- **Pídale a Dios** a darnos corazones de humildad hacia Dios y hacia los demás. (Sal. 51:17)
- **Pídale a Dios** que nos dé perdón hacia aquellos que nos han herido. (Mat. 6:14)
- **Pídale a Dios** que nos sane de nuestras propias cicatrices y heridas. (Jer. 30:17)
- **Pídale a Dios** una medida más profunda del Espíritu Santo. (Lucas 11:13)
- **Pídale a Dios** que nos enseñe a orar y atrevemos a pedir más. (Ef. 3:20)
- **Pídale a Dios** que nos ayude a perseverar en la oración, a no soltarnos hasta que Él responda. (Gen. 32:26)
- **Pídale a Dios** que haga nuestros pecados tan blancos como la nieve. (Isa. 1:18)
- **Pídale a Dios** que nos ayude a aprender a deleitarnos en Su Palabra. (Jer. 15:16)
- **Pídale a Dios** que nos enseñe a orar su Palabra con confianza.. (Sal. 119:9, 11, 89)

- **Pídale a Dios** que nos ayude a ser hacedores de Su Palabra, no solo oyentes. (San. 1:22)
- **Pídale a Dios** una fe que no se mueva en la prueba. (Sal. 16:8)
- **Pídale a Dios** una fe para creer incluso cuando no podemos ver lo que está haciendo. (Juan 20:29)
- **Pídale a Dios** fuerza para mantenerse firme en las tormentas venideras. (Deut. 33:25)
- **Pídale a Dios** que nos ayude a aceptar el regalo gratuito de la salvación. (Ef. 2:8, 9)
- **Pídale a Dios** que nos ayude a aceptar el manto de justicia de Jesús. (Isa. 61:10)
- **Pídale a Dios** que nos ayude a reparar la brecha. (Isa. 58:12)
- **Pídale a Dios** que restaure los años que las langostas han devorado en nuestras vidas. (Joel 2:25, 26)
- **Pídale a Dios** que nos ayude a aprender lo que significa buscarlo a Él primero. (Mat. 6:33)

Folleto 3 para tiempo de oración colectivo

Poderosas Promesas de Oración

[Una colección de promesas y pensamientos bíblicos del espíritu de profecía]

“Echad mano, pues, de sus promesas como de las hojas del árbol de la vida: “Al que a mí viene, no le echo fuera.” Juan 6:37. Al acudir a él, creed que os acepta, pues así lo prometió. Nunca pereceréis si así lo hacéis, nunca” (*El Ministerio de Curación*, p. 66).

“ Su divino poder, al darnos el conocimiento de aquel que nos llamó por su propia gloria y excelencia, nos ha concedido todas las cosas que necesitamos para vivir como Dios manda. Así Dios nos ha entregado sus preciosas y magníficas promesas para que ustedes, luego de escapar de la corrupción que hay en el mundo debido a los malos deseos, lleguen a tener parte en la naturaleza divina” (2 Ped. 1:3,4).

“Todos los que consagran su alma, cuerpo y espíritu a Dios, recibirán constantemente una nueva medida de fuerzas físicas y mentales. Las inagotables provisiones del Cielo están a su disposición. Cristo les da el aliento de su propio espíritu, la vida de su propia vida. El Espíritu Santo despliega sus más altas energías para obrar en el corazón y la mente. La gracia de Dios amplía y multiplica sus facultades y toda perfección de la naturaleza divina los auxilia en la obra de salvar almas. Por la cooperación con Cristo, son completos en él, y en su debilidad humana son habilitados para hacer las obras de la Omnipotencia” (*El Deseado de Todas las Gentes*, p. 767).

“Si mi pueblo, que lleva mi nombre, se humilla y ora, y me busca y abandona su mala conducta, yo lo escucharé desde el cielo, perdonaré su pecado y restauraré su tierra” (2 Crón. 7:14).

“Mientras la iglesia esté satisfecha con las cosas pequeñas, está descalificada para recibir las grandes cosas de Dios” (*Home Missionary*, Nov. 1, 1893).

“¡Pídanle al Señor que llueva en primavera! ¡Él es quien hace los nubarrones y envía los aguaceros! ¡Él es quien da a todo hombre la hierba del campo!” (Zac. 10:1).

“Se espera el descenso del Espíritu Santo sobre la iglesia como en el futuro; pero es un privilegio de la iglesia tenerlo ahora. Búscalo, ora por ello, créelo. Debemos tenerlo, y el cielo está esperando para otorgarlo” (*Review and Herald*, Mar. 19, 1895).

“Pues, si ustedes, aun siendo malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan! (Luke 11:13).

“¿Lucharemos con Dios en oración? ¿Recibiremos el bautismo del Espíritu Santo? Esto es lo que necesitamos y podemos tener en este tiempo . . . Si caminamos humildemente con Dios, él caminará con nosotros” (*La Oración*, p. 88).

“Además les digo que, si dos de ustedes en la tierra se ponen de acuerdo sobre cualquier cosa que pidan, les será concedida por mi Padre que está en el cielo. Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mat. 18:19, 20).

“La mayor bendición que Dios le puede conceder al hombre es el espíritu de la oración ferviente. Todo el cielo está abierto ante el hombre de oración... Los embajadores de Cristo tendrán poder ante el pueblo después que, con súplica ferviente, se presenten delante de Dios” (*La Oración*, p. 102).

“Esta es la confianza que tenemos al acercarnos a Dios: que, si pedimos conforme a su voluntad, él nos oye” (1 Juan 5:14).

“Todo lo que Cristo recibió de Dios, podemos recibirlo también nosotros. Pedid, pues, y recibiréis. Con la fe perseverante de Jacob, con la persistencia inflexible de Elías, pedid para vosotros todo lo que Dios ha prometido” (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, p. 115).

“Si ustedes CREEN, recibirán TODO lo que pidan en oración” (Mat. 21:22).

“La oración y la fe harán lo que ningún poder en la tierra podrá hacer” (*El Ministerio de Curación*, p. 407).

“Pero, cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder... hasta los confines de la

tierra." (Hechos 1:8).

"Si desea poder, puede tenerlo, puesto que está esperando que lo use. Tan sólo crea en Dios, crea en su Palabra, actúe con fe y recibirá las bendiciones" (*La Oración*, p. 85).

"En él también ustedes son edificados juntamente para ser morada de Dios por su Espíritu" (Ef. 2:22).

"No hay límite a la utilidad del que, poniendo a un lado el yo, permite que el Espíritu Santo obre sobre su corazón, y vive una vida enteramente consagrada a Dios" (*Servicio Cristiano*, p. 315).

"Porque lo dice el excelso y sublime, el que vive para siempre, cuyo nombre es santo: Yo habito en un lugar santo y sublime, pero también con el contrito y humilde de espíritu, para reanimar el espíritu de los humildes y alentar el corazón de los quebrantados" (Isa. 57:15).

"De nada es privada el alma que siente su necesidad. Ella tiene acceso sin reserva a Aquel en quien mora toda la plenitud" (*El Deseado de Todas las Gentes*, p. 267).

"El sacrificio que te agrada es un espíritu quebrantado; tú, oh Dios, no desprecias al corazón quebrantado y arrepentido" (Sal. 51:17).

"Las mayores victorias de la iglesia de Cristo o del cristiano no son las que se ganan mediante el talento o la educación, la riqueza o el favor de los hombres. Son las victorias que se alcanzan en la cámara de audiencia con Dios, cuando la fe fervorosa y agonizante se ase del poderoso brazo de la omnipotencia" (*Patriarchs and Prophets*, p. 201).

"No tienen, porque no piden." (San. 4:2). "Hasta ahora no han pedido nada en mi nombre. Pidan y recibirán, para que su alegría sea completa" (Juan 16:24).

"Forma parte del plan de Dios concedernos, en respuesta a la oración hecha con fe, lo que no nos daría si no se lo pidiésemos así" (*El Conflicto de los Siglos*, p. 515).

"Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran, y se les concederá." (Juan 15:7).

"Si deseamos conocer y hacer la voluntad de Dios, sus promesas son nuestras" (*From Heaven With Love*, p. 166).

"Para los hombres es imposible ... para Dios todo es posible" (Mark 10:27).

"Las imposibilidades naturales no pueden impedir la obra del Omnipotente" (*El Deseado de Todas las Gentes*, p. 492).

“Por eso, confíésense unos a otros sus pecados, y oren unos por otros, para que sean sanados. La oración del justo es poderosa y eficaz” (Santiago 5:16).

“Una súplica elevada al cielo por el santo más humilde es más temible para Satanás que los decretos gubernamentales o las órdenes reales” (*In Heavenly Places*, p. 82).

“Porque me has visto, has creído —le dijo Jesús—; dichosos los que no han visto y sin embargo creen” (Juan 20:29).

“No hay peligro de que el Señor descuide las oraciones de sus hijos. El peligro es que, en la tentación y la prueba, se descorazonen, y dejen de perseverar en oración” (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, p. 175).

“El Señor recorre con su mirada toda la tierra, y está listo para ayudar a quienes le son fieles.[a] Pero de ahora en adelante tendrás guerras, pues actuaste como un necio” (2 Crón. 16:9).

“El honor de su trono está empeñado en el cumplimiento de la palabra que nos ha dado” (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, p. 114).

“Al que puede hacer muchísimo más que todo lo que podamos imaginarnos o pedir, por el poder que obra eficazmente en nosotros” (Ef. 3:20).

“El Señor cumplirá con creces las más altas expectativas de quienes depositan su confianza en Él” (*My Life Today*, p. 55).

“Ah, Señor mi Dios! Tú, con tu gran fuerza y tu brazo poderoso, has hecho los cielos y la tierra. Para ti no hay nada imposible” (Jer. 32:17).

“No son las capacidades que poseéis hoy, o las que tendréis en lo futuro, las que os darán éxito. Es lo que el Señor puede hacer por vosotros. Necesitamos tener una confianza mucho menor en lo que el hombre puede hacer, y una confianza mucho mayor en lo que Dios puede hacer por cada alma que cree. El anhela que extendáis hacia él la mano de la fe. Anhela que esperéis grandes cosas de él” (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, p. 112).

“Pidan, y se les dará; busquen, y encontrarán; llamen, y se les abrirá” (Mat. 7:7).

“Clamad a Dios con sinceridad y alma hambrienta. Luchad con los agentes celestiales hasta que obtengáis la victoria. Poned todo vuestro ser, vuestra alma, cuerpo y espíritu en las manos del Señor, y resolved que seréis sus instrumentos vivos y consagrados, movidos por su voluntad, controlados por su mente, e imbuidos por su Espíritu” (*La Oración*, p. 76).

“Nosotros somos testigos de estos acontecimientos, y también lo es el Espíritu Santo que Dios

ha dado a quienes le obedecen" (Hechos 5:32).

"El hombre no puede llevar a cabo nada sin Dios, y Dios ha trazado su plan de tal manera que no va a llevar a cabo nada en lo que se refiere a la restauración de la raza humana sin la cooperación de lo humano con lo divino. La parte que se requiere que el hombre realice es inconmensurablemente pequeña, no obstante, en el plan de Dios es justamente la parte necesaria para que la obra alcance el buen éxito" (*La Maravillosa Gracia de Dios*, p. 319).

"El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos generosamente, junto con él, todas las cosas? (Rom. 8:32).

"Debemos mirar a Cristo; debemos resistir como él resistió; orar como él oró; agonizar como él agonizó, si hemos de vencer como él venció" (*A Fin de Conocerle*, p. 37).

"Dios no es un simple mortal para mentir y cambiar de parecer. ¿Acaso no cumple lo que promete ni lleva a cabo lo que dice?" (Num. 23:19).

"Solo crea y alaba a Dios y sigue adelante. Estamos casi en casa. . . . Apoye todo su peso en las promesas de Dios. Cree que es tu privilegio creer" (Letter 31, Jan. 1, 1887).

"¡Pero gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo!" (1 Cor. 15:57).